

EL JUICIO SOCIAL A UN PASO DE LA DANZA: ESTEREOTIPOS Y BARRERAS DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA EN LA ESCUELA

POR: LINDA ROSSANA BENAVIDES VIVAS

Recibido: 03 de junio de 2026

Aceptación: 28 de agosto de 2026

RESUMEN

El presente trabajo investigativo se centra en el análisis de los factores sociales, culturales y familiares que inciden en la baja participación de estudiantes varones en la asignatura de danza dentro del contexto de instituciones educativas privadas en Santiago de Cali, Colombia. A pesar de que la educación artística es reconocida, al menos en el discurso oficial, como un componente esencial del desarrollo integral del estudiantado, en la práctica persisten estereotipos de género profundamente arraigados que condicionan negativamente la elección de esta área formativa, especialmente entre los niños. La investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo, con alcance exploratorio descriptivo y diseño no experimental. A través del análisis documental de fuentes académicas, normativas e investigativas, se buscó comprender cómo se construyen y reproducen las barreras simbólicas que impiden la participación equitativa de los varones en experiencias artísticas corporales, particularmente en la danza. Se identificaron múltiples factores interrelacionados: la feminización histórica de la disciplina, el juicio social ejercido por pares y adultos, la presión de los modelos tradicionales de masculinidad, la falta de referentes visibles y la carencia de formación docente en pedagogías críticas e inclusivas.

Palabras clave: danza escolar, género, inclusión educativa, participación masculina, educación artística

ABSTRACT

This research project analyzes the social, cultural, and familial factors that influence the low participation of male students in dance classes within private educational institutions in Santiago de Cali, Colombia. Despite the official recognition of artistic education as a fundamental

¹ Licenciada en danza clásica. Magíster en Estudios sobre Danza. Directora artística de la Fundación y Compañía Artística Passaggi y docente de bachillerato en el Colegio Hispanoamericano de Cali. Correo: rossanabenavidesvivas@mail.com

component of students' integral development, persistent gender stereotypes continue to negatively impact the selection of this subject, particularly among boys. The study is framed within a qualitative, exploratory-descriptive, and non-experimental approach. Through documentary analysis of academic, normative, and research-based sources, the study examines how symbolic barriers are constructed and reproduced in school contexts, hindering the equitable participation of boys in artistic and bodily expression experiences especially in dance. Key interrelated factors identified include the historical feminization of dance, social judgment from peers and adults, pressure to conform to traditional masculinity norms, lack of visible male role models, and insufficient teacher training in inclusive and critical pedagogies.

Keywords: school dance, gender, educational inclusion, male participation, arts education

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la educación artística ha sido reconocida como un componente fundamental para el desarrollo integral del estudiantado, al favorecer procesos relacionados con la creatividad, la expresión emocional, la conciencia corporal y la construcción de ciudadanía. Dentro de este campo, la danza ocupa un lugar relevante por su capacidad para integrar dimensiones físicas, cognitivas, sociales y afectivas, convirtiéndose en una herramienta pedagógica que contribuye al desarrollo humano y a la formación de identidades diversas. Desde esta perspectiva, la danza trasciende su dimensión estética para convertirse en un medio de comunicación, exploración personal y construcción colectiva de conocimiento (García Velázquez, 2016; Bernal, 2016).

En Colombia, el reconocimiento de la educación artística como parte esencial de la formación escolar, ha quedado plasmado en diferentes documentos normativos. Los Lineamientos Curriculares de Educación Artística del Ministerio de Educación Nacional (1998), establecen que las experiencias artísticas favorecen el desarrollo de la sensibilidad, la creatividad y la comprensión cultural, mientras que el Plan Nacional de Danza “Para un país que baila” (Ministerio de Cultura, 2010) destaca el potencial de la danza como herramienta para fortalecer la participación ciudadana, la construcción de tejido social y la valoración de la diversidad cultural. Estas orientaciones reflejan una comprensión amplia de la educación artística, concebida no únicamente como un espacio para la adquisición de habilidades técnicas, sino como una oportunidad para el desarrollo integral de las personas.

Diversas investigaciones, han demostrado que la práctica de la danza favorece el fortalecimiento de habilidades cognitivas, emocionales y sociales. Su incorporación en los contextos educativos contribuye al desarrollo de la autoestima, la conciencia corporal, la empatía, el trabajo colaborativo y la capacidad de expresión de los estudiantes (Bernal, 2016; Forero, 2024). Asimismo, la danza promueve experiencias de aprendizaje que integran el cuerpo, las emociones y el pensamiento, aspectos que actualmente son reconocidos por enfoques pedagógicos contemporáneos y por las contribuciones de la neuroeducación al campo educativo (Forero, 2024).

Sin embargo, a pesar de estos beneficios ampliamente documentados, la participación en experiencias dancísticas dentro del contexto escolar, continúa estando atravesada por

desigualdades relacionadas con las construcciones sociales de género. Aunque la danza ha formado parte de múltiples expresiones culturales protagonizadas históricamente por hombres y mujeres, en numerosos contextos occidentales se consolidó progresivamente una representación social que la asocia principalmente con lo femenino. Como consecuencia, muchos estudiantes varones encuentran obstáculos para participar libremente en esta práctica artística debido al temor al juicio social, las burlas o la estigmatización por parte de su entorno (Risner, 2007; Huerta, 2014; Walmsley, 2020).

La literatura especializada señala, que estas barreras no pueden comprenderse únicamente desde las preferencias individuales. Por el contrario, se encuentran vinculadas a procesos de socialización que comienzan desde edades tempranas y que son reforzados por diferentes agentes sociales, entre ellos la familia, la escuela y los grupos de pares. Las expectativas asociadas a los modelos tradicionales de masculinidad influyen en las decisiones que toman los niños respecto a las actividades consideradas apropiadas para su género, generando mecanismos de exclusión simbólica que limitan su participación en disciplinas artísticas como la danza (Connell, 1995; Oliver & Risner, 2017).

Dentro de este contexto, la escuela desempeña un papel particularmente relevante. Si bien puede actuar como un espacio de reproducción de los estereotipos presentes en la sociedad, también posee el potencial de convertirse en un escenario de transformación cultural capaz de promover relaciones más equitativas y respetuosas de la diversidad. No obstante, distintas investigaciones han evidenciado que los estudiantes varones interesados en la danza suelen enfrentarse a cuestionamientos relacionados con su masculinidad, a experiencias de rechazo social y, en algunos casos, a situaciones de acoso escolar que afectan su permanencia en estas prácticas artísticas (Trautmann, 2008; Gómez Merchán, 2020).

Esta problemática adquiere especial relevancia en el contexto educativo Colombiano, donde aún son escasos los estudios que analizan específicamente la relación entre género, masculinidades y participación masculina en la danza escolar. Si bien existe una creciente producción académica sobre inclusión educativa y equidad de género, gran parte de las investigaciones se han centrado en las barreras que enfrentan las mujeres en espacios históricamente masculinizados, mientras que la exclusión simbólica de los hombres en disciplinas asociadas tradicionalmente con lo femenino, ha recibido una atención considerablemente menor (Risner, 2009; Sánchez Puentes, 2011).

La presente investigación surge a partir de la observación de esta realidad en instituciones educativas privadas de Santiago de Cali, donde se identificó una participación significativamente menor de estudiantes varones en la asignatura de danza en comparación con sus compañeras. Esta situación motivó la necesidad de profundizar en la comprensión de los factores que influyen en dichas decisiones y de analizar cómo las representaciones sociales sobre el género continúan condicionando las trayectorias educativas y artísticas de los estudiantes.

En consecuencia, el propósito de este estudio es analizar los factores sociales, culturales y familiares que inciden en la baja participación de estudiantes varones en la asignatura de danza dentro del contexto educativo Colombiano. A través de una revisión documental sistemática de literatura científica relacionada con educación, danza, género y masculinidades, se busca comprender las barreras que afectan la participación masculina y aportar elementos de reflexión que contribuyan

al diseño de prácticas pedagógicas más inclusivas y equitativas. De esta manera, la investigación pretende visibilizar una problemática poco explorada en el ámbito educativo y promover una comprensión de la danza como un espacio legítimo de expresión, aprendizaje y desarrollo para todos los estudiantes, independientemente de su género.

METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, debido a que buscó comprender e interpretar las dinámicas sociales, culturales y familiares, que influyen en la baja participación de los estudiantes varones en la asignatura de danza dentro del contexto educativo Colombiano. Este enfoque permitió abordar el fenómeno desde una perspectiva interpretativa, centrada en el análisis de significados, discursos y representaciones sociales vinculadas al género y a la educación artística.

El estudio se enmarcó en un diseño de revisión documental de carácter exploratorio-descriptivo. De acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), este tipo de investigación resulta pertinente cuando se pretende analizar fenómenos poco estudiados en determinados contextos y generar una comprensión amplia de las variables que intervienen en ellos. En este caso, la revisión documental permitió identificar y examinar las principales contribuciones académicas relacionadas con danza, educación artística, género, masculinidades y participación masculina en contextos escolares.

Para la recopilación de información se realizó una búsqueda sistemática de literatura científica, documentos institucionales, tesis de posgrado, artículos académicos y textos especializados publicados principalmente durante las dos últimas décadas. Se consultaron fuentes procedentes de bases de datos académicas y repositorios universitarios, priorizando investigaciones relacionadas con educación artística, estudios de género, danza educativa y construcción de masculinidades en contextos escolares.

Los criterios de inclusión consideraron documentos que abordaran de manera directa la relación entre danza y género, la participación de estudiantes varones en actividades artísticas, las representaciones sociales de la masculinidad y las barreras culturales presentes en escenarios educativos. Asimismo, se incorporaron documentos normativos Colombianos relevantes para comprender el lugar de la educación artística y la danza dentro del sistema educativo Nacional, entre ellos los Lineamientos Curriculares de Educación Artística (Ministerio de Educación Nacional, 1998) y el Plan Nacional de Danza “Para un país que baila” (Ministerio de Cultura, 2010).

El análisis de la información se realizó mediante un proceso de revisión, clasificación y categorización temática de las fuentes seleccionadas. A partir de este procedimiento se identificaron patrones recurrentes, convergencias teóricas y factores asociados a la baja participación masculina en la danza escolar. Las categorías de análisis se organizaron en torno a tres ejes principales: la presencia de la danza en el contexto educativo Colombiano, la relación histórica entre masculinidad y danza, y la influencia del entorno familiar y social en las decisiones de los estudiantes varones.

Este proceso, permitió construir una visión integral del fenómeno estudiado y generar una reflexión crítica sobre las barreras simbólicas que continúan condicionando la participación masculina en la danza escolar, así como sobre las posibilidades pedagógicas para promover entornos educativos más inclusivos, equitativos y respetuosos de la diversidad.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO COMO PRINCIPAL BARRERA PARA LA PARTICIPACIÓN MASCULINA EN LA DANZA

El análisis de la literatura revisada, permitió identificar que los estereotipos de género constituyen una de las barreras más persistentes para la participación de los estudiantes varones en la asignatura de danza. Diversas investigaciones coinciden en señalar que la percepción de la danza como una actividad asociada a la feminidad, continúa presente en numerosos contextos educativos y sociales, condicionando las decisiones de los estudiantes desde edades tempranas (Risner, 2007; Huerta, 2014; Walmsley, 2020).

Esta situación no puede entenderse únicamente como una cuestión de preferencias individuales. Los hallazgos evidencian que la elección de participar o no, en actividades artísticas se encuentra profundamente influenciada por los procesos de socialización de género que operan desde la infancia. Como plantea Connell (1995), las masculinidades son construcciones sociales que se desarrollan mediante la interacción con normas culturales que definen qué comportamientos son considerados apropiados para los hombres. Dentro de este marco, la danza suele percibirse como una práctica que desafía los modelos tradicionales de masculinidad, generando tensiones entre los intereses personales de los estudiantes y las expectativas impuestas por su entorno.

Los resultados muestran que muchos niños aprenden tempranamente a asociar determinadas actividades con categorías rígidas de género. Mientras que los deportes competitivos suelen vincularse con atributos como la fuerza, la agresividad o el liderazgo, la danza continúa siendo relacionada con características asociadas a la sensibilidad, la delicadeza y la expresividad emocional. Esta división simbólica contribuye a limitar las posibilidades de exploración artística de los estudiantes varones y favorece la reproducción de imaginarios que restringen la diversidad de experiencias dentro de la escuela.

En este sentido, Oliver y Risner (2017), sostienen que las prácticas educativas no son neutrales respecto al género, sino que participan activamente en la construcción de significados sobre los cuerpos y las identidades. La escuela se convierte así en un espacio donde se reproducen o cuestionan las normas sociales existentes. Cuando la danza es presentada explícita o implícitamente como una actividad femenina, se refuerzan procesos de exclusión simbólica, que afectan la participación masculina y limitan el acceso a experiencias formativas enriquecedoras.

Un aspecto especialmente relevante encontrado en la revisión documental es la persistencia de la feminización histórica de la danza. Aunque la participación masculina ha sido significativa en

distintas culturas y periodos históricos, las transformaciones ocurridas durante los siglos XVIII y XIX, contribuyeron a consolidar una representación social que situó a la mujer como figura central de la práctica dancística. Como consecuencia, la presencia masculina fue progresivamente desplazada del imaginario colectivo, generando una percepción que aún influye en la actualidad.

La permanencia de estos estereotipos tiene implicaciones que trascienden el ámbito artístico. Los estudios revisados sugieren que la exclusión masculina de la danza limita oportunidades de desarrollo emocional, expresión corporal y construcción identitaria. Además, contribuye a reforzar modelos restrictivos de masculinidad que dificultan la libre expresión de emociones y la exploración de formas alternativas de relación con el cuerpo. Desde esta perspectiva, la baja participación masculina en la danza no constituye únicamente un problema de acceso a una disciplina artística, sino una manifestación de desigualdades culturales más amplias relacionadas con las construcciones sociales del género.

LA INFLUENCIA DEL ENTORNO FAMILIAR EN LAS DECISIONES DE LOS ESTUDIANTES

Otro de los hallazgos recurrentes identificados en la literatura corresponde al papel determinante que desempeña la familia en la construcción de actitudes hacia la danza. Las investigaciones analizadas muestran que las creencias y expectativas familiares influyen significativamente en la percepción que los niños desarrollan sobre las actividades consideradas apropiadas para su género.

Clements y Clegg (s.f.), destacan que, aunque muchas familias reconocen los beneficios físicos, emocionales y sociales de la danza, persisten preocupaciones relacionadas con los estereotipos de género y el posible rechazo social que podrían experimentar sus hijos. En consecuencia, algunos padres desincentivan la participación masculina en esta disciplina o condicionan su permanencia a la demostración de talento excepcional o resultados sobresalientes.

La revisión documental permitió identificar que esta situación responde a procesos más amplios de transmisión cultural. La familia constituye uno de los primeros espacios donde se construyen las nociones de masculinidad y feminidad, influyendo de manera directa en las expectativas que los niños desarrollan respecto a sí mismos y a sus posibilidades de participación en distintos ámbitos sociales. Cuando los mensajes familiares refuerzan la idea de que la danza no corresponde al rol masculino, se generan barreras simbólicas que limitan la exploración de intereses artísticos desde edades tempranas.

De manera complementaria, Sánchez Puentes (2011), encontró que muchos bailarines varones debieron negociar constantemente su permanencia en la danza frente a las expectativas familiares relacionadas con la masculinidad tradicional. Este hallazgo evidencia que la participación masculina en la danza suele estar acompañada de procesos de legitimación que no se exigen con la misma intensidad a quienes participan en actividades consideradas socialmente compatibles con los modelos tradicionales de género.

Los resultados permiten afirmar que el apoyo familiar constituye uno de los factores de protección más importantes para la permanencia de los estudiantes en experiencias artísticas relacionadas

con la danza. Cuando los niños encuentran aceptación y respaldo dentro de su entorno familiar, desarrollan mayores niveles de confianza para afrontar las posibles críticas provenientes de otros espacios de socialización. Por el contrario, la ausencia de este apoyo, incrementa la probabilidad de abandono y refuerza los mecanismos de exclusión asociados a los estereotipos de género.

LA PRESIÓN SOCIAL, LAS RELACIONES ENTRE PARES Y EL BULLYING COMO MECANISMOS DE EXCLUSIÓN

La revisión documental permitió identificar que las relaciones entre pares constituyen uno de los factores con mayor influencia en la participación de los estudiantes varones en la danza escolar. Si bien la familia desempeña un papel fundamental en la construcción de las primeras representaciones sobre el género, es durante la infancia tardía y especialmente en la adolescencia cuando el grupo de compañeros adquiere una relevancia determinante en la configuración de la identidad y en la toma de decisiones relacionadas con la participación en actividades artísticas y deportivas.

Los estudios analizados coinciden en señalar que muchos estudiantes evitan participar en la danza por temor al rechazo social y a las consecuencias que dicha elección podría tener sobre su imagen frente a sus compañeros (García, 2013; Trautmann, 2008). Esta situación resulta especialmente visible en contextos donde persisten concepciones tradicionales de la masculinidad que establecen límites estrictos sobre los comportamientos considerados aceptables para los hombres.

Risner (2007), describe este fenómeno a través del concepto de *boy code*, entendido como un conjunto de normas sociales implícitas que orientan el comportamiento masculino y promueven valores como la fortaleza física, la competitividad, la autosuficiencia emocional y el distanciamiento de cualquier actividad asociada a lo femenino. Desde esta perspectiva, la participación en la danza puede interpretarse como una transgresión a dichas normas, generando tensiones entre los intereses personales del estudiante y las expectativas del grupo social al que pertenece.

Los hallazgos sugieren que estas dinámicas favorecen la aparición de mecanismos de exclusión que operan mediante burlas, comentarios despectivos, cuestionamientos sobre la masculinidad o formas más explícitas de acoso escolar. Tal como plantea Trautmann (2008), el bullying, no constituye únicamente un problema interpersonal, sino una manifestación de relaciones de poder que buscan sancionar a quienes se apartan de los comportamientos considerados socialmente aceptables. En el caso de los estudiantes varones interesados en la danza, el acoso suele funcionar como un mecanismo de regulación social que refuerza los estereotipos de género y limita la diversidad de expresiones identitarias dentro del entorno escolar.

La investigación de Walmsley (2020), aporta elementos relevantes para comprender la persistencia de este fenómeno incluso en sociedades que han avanzado significativamente en materia de igualdad de género. Sus hallazgos muestran que la asociación entre danza y feminidad continúa presente en numerosos contextos educativos, donde los estudiantes varones pueden ser objeto de prejuicios relacionados con su orientación sexual o con su adecuación a los modelos

tradicionales de masculinidad. Esto evidencia que las barreras identificadas no son exclusivas de determinados países o sistemas educativos, sino que responden a dinámicas culturales más amplias que atraviesan diferentes contextos sociales.

Otro aspecto relevante, identificado en la literatura es el impacto emocional que estas experiencias pueden generar en los estudiantes. El temor constante al juicio social favorece procesos de autocensura y abandono de actividades que inicialmente resultaban significativas para ellos. En muchos casos, los niños no dejan de participar en la danza por falta de interés, sino porque perciben que continuar haciéndolo implica asumir costos sociales elevados dentro de su grupo de referencia.

Sin embargo, algunos estudios también muestran que la construcción de ambientes colaborativos y seguros puede disminuir considerablemente estos efectos. Anggraeni et al. (2024), encontraron que los estudiantes varones manifestaban mayores niveles de confianza cuando las actividades dancísticas se desarrollaban en contextos grupales caracterizados por el apoyo mutuo y la cooperación. Estos hallazgos sugieren que la organización pedagógica de las experiencias artísticas puede desempeñar un papel importante en la reducción de las barreras asociadas al temor al rechazo social.

En conjunto, los resultados permiten afirmar que las relaciones entre pares constituyen un elemento central para comprender la baja participación masculina en la danza escolar. Más allá de las decisiones individuales, la permanencia de estereotipos de género y las dinámicas de exclusión presentes en algunos contextos educativos continúan condicionando la libertad de elección de los estudiantes y limitando su acceso a experiencias formativas valiosas para su desarrollo integral.

EL PAPEL DE LA ESCUELA Y DEL PROFESORADO EN LA CONSTRUCCIÓN DE ENTORNOS INCLUSIVOS

Además de las influencias familiares y sociales, la literatura revisada destaca la responsabilidad que tienen las instituciones educativas en la reproducción o transformación de los imaginarios asociados al género. La escuela no solo transmite conocimientos académicos, sino que también participa activamente en la construcción de valores, identidades y formas de relación social. Por esta razón, las prácticas pedagógicas desarrolladas en el ámbito escolar pueden contribuir tanto a reforzar como a cuestionar los estereotipos que limitan la participación de los estudiantes en determinadas actividades.

Los hallazgos muestran que uno de los principales desafíos para la educación artística consiste en superar las concepciones tradicionales que presentan la danza como una actividad asociada exclusivamente a las niñas. Cuando estas representaciones se reproducen de manera explícita o implícita en el aula, se fortalecen las barreras que dificultan la participación masculina y se restringe la posibilidad de construir experiencias educativas verdaderamente inclusivas.

En este sentido, Ávila García y Veytia Bucheli (2019), señalan que el movimiento corporal constituye un lenguaje universal capaz de favorecer la comunicación, la expresión emocional y el reconocimiento de la diversidad. Desde esta perspectiva, la danza debe entenderse como una herramienta pedagógica accesible para todo el estudiantado, independientemente de su género, condición física o contexto sociocultural.

La revisión documental también permitió identificar la importancia de la formación docente en la promoción de prácticas inclusivas. Pastor-Prada et al. (2022), sostienen que los profesores que poseen una comprensión amplia de la danza educativa, tienden a desarrollar propuestas pedagógicas más abiertas, participativas y sensibles a las diferencias individuales. Por el contrario, cuando la enseñanza se limita a enfoques exclusivamente técnicos o reproduce estereotipos tradicionales, disminuyen las posibilidades de generar experiencias significativas para todos los estudiantes.

Bernal (2016), destaca que el profesorado desempeña un papel fundamental en la creación de ambientes seguros, donde los estudiantes puedan explorar el movimiento sin temor al juicio o la discriminación. La manera en que el docente organiza las actividades, selecciona los contenidos y responde a las dinámicas de exclusión presentes en el grupo influye directamente en la percepción que los estudiantes desarrollan sobre la legitimidad de su participación.

Desde una perspectiva institucional, los resultados evidencian la necesidad de incorporar enfoques de género en las políticas y proyectos educativos relacionados con las artes. Aunque Colombia cuenta con marcos normativos que reconocen la importancia de la educación artística (Ministerio de Educación Nacional, 1998; Ministerio de Cultura, 2010), aún existen desafíos importantes en cuanto a la implementación de estrategias que promuevan una participación equitativa en las diferentes disciplinas artísticas.

En consecuencia, la escuela se encuentra ante el reto de construir espacios donde la diversidad corporal, emocional y expresiva sea reconocida como un valor educativo. Esto implica cuestionar las categorías tradicionales que asignan determinadas actividades a un género específico y promover experiencias que permitan a todos los estudiantes desarrollar plenamente sus capacidades creativas y expresivas.

Los resultados de esta investigación permiten sostener que la participación masculina en la danza, no depende exclusivamente de decisiones individuales, sino de las condiciones culturales, familiares y educativas que rodean a los estudiantes. Por ello, cualquier estrategia orientada a incrementar la inclusión debe contemplar intervenciones que involucren simultáneamente a las familias, al profesorado, a las instituciones educativas y a los propios estudiantes, favoreciendo procesos de transformación que contribuyan a construir una educación artística más democrática, equitativa y respetuosa de la diversidad.

CONCLUSIONES

La presente investigación permitió identificar que la baja participación de los estudiantes varones en la asignatura de danza dentro del contexto educativo Colombiano, está condicionada por una compleja red de factores sociales, culturales y familiares que continúan reproduciendo estereotipos de género profundamente arraigados. Los hallazgos evidencian que la percepción de la danza como una actividad asociada a lo femenino sigue influyendo en las decisiones de muchos estudiantes, limitando su acceso a experiencias artísticas fundamentales para su desarrollo integral.

El análisis de la literatura consultada mostró que la presión social ejercida por los grupos de pares, las expectativas familiares vinculadas a modelos tradicionales de masculinidad y el temor

al rechazo o al acoso escolar constituyen algunas de las principales barreras para la participación masculina en la danza. Estas dinámicas no solo restringen la libertad de elección de los estudiantes, sino que también contribuyen a la reproducción de desigualdades simbólicas dentro de los espacios educativos.

Asimismo, los resultados permitieron reconocer que la problemática estudiada trasciende el ámbito artístico y se relaciona con procesos más amplios de construcción social del género. La escuela, lejos de ser un escenario neutral, puede convertirse tanto en un espacio de reproducción de estereotipos como en un lugar de transformación cultural. En este sentido, el papel del profesorado y de las instituciones educativas resulta determinante para promover ambientes inclusivos que favorezcan la participación de todos los estudiantes sin condicionamientos asociados al género.

De igual manera, la investigación reafirma el valor de la danza como una herramienta educativa capaz de fortalecer dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y corporales del alumnado. Limitar el acceso a esta experiencia por razones culturales o estereotípicas implica privar a muchos estudiantes de oportunidades significativas para el desarrollo de su creatividad, autoestima, sensibilidad y capacidad de expresión.

Este estudio también permite concluir que la baja participación de los estudiantes varones en la danza no constituye únicamente un desafío para la educación artística, sino que refleja las limitaciones que aún persisten en la forma en que la sociedad comprende la masculinidad, la sensibilidad y la libertad de expresión. Los resultados ponen de manifiesto la necesidad de cuestionar aquellas representaciones sociales que continúan asociando determinadas prácticas culturales a un género específico, restringiendo el desarrollo pleno de niños y adolescentes.

Desde esta perspectiva, la danza debe ser entendida no solo como una disciplina artística, sino también como una oportunidad educativa para favorecer la construcción de identidades más libres, diversas y respetuosas de la diferencia. Garantizar que todos los estudiantes puedan acceder a experiencias corporales y artísticas sin temor al juicio social constituye un compromiso pedagógico y ético que interpela a las instituciones educativas, a las familias y a la sociedad en su conjunto.

Finalmente, esta investigación contribuye a visibilizar una problemática aún poco explorada en el contexto colombiano y latinoamericano, aportando elementos de reflexión para el diseño de prácticas pedagógicas más equitativas e inclusivas. Se considera necesario continuar desarrollando estudios empíricos que incorporen las voces de estudiantes, familias y docentes, con el fin de profundizar en la comprensión de las experiencias vividas y generar estrategias que favorezcan una participación más diversa en la educación artística.

Más allá de los hallazgos académicos obtenidos, este trabajo permite reconocer que detrás de cada estudiante, que renuncia a la danza por temor al rechazo, la burla o el cuestionamiento de su identidad, existe una oportunidad de aprendizaje, expresión y crecimiento que se pierde. Avanzar hacia una educación artística libre de estereotipos no solo representa un desafío para la escuela contemporánea, sino también una condición necesaria para construir espacios educativos más humanos, inclusivos y coherentes con los principios de equidad, respeto y dignidad que deben orientar la formación integral de las nuevas generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anggraeni, S. W., Alpian, Y., Harmawati, H., & Anggraeni, W. (2024). *Exploring confidence in boys' elementary dance education. Journal of Education and Learning (EduLearn)*, 18(1), 201–208. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1430076.pdf>

Ávila-García, Y., & Veytia-Bucheli, M. G. (2019). Los procesos de enseñanza y aprendizaje de la danza: una mirada en atención a la diversidad estudiantil. *Educación y Humanismo*, 21(37), 1–22. <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/3410/5796>

Bernal, A. M. (2016). La importancia de la danza inclusiva en la formación docente. *Horizontes Pedagógicos*, 18(2), 134–148. <https://horizontespedagogicos.iberico.edu.co/article/view/18211/909134-148>.

Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. University of California Press.

Clements, L., & Clegg, H. (s.f.). Parental Perspectives on Their Sons' Motivation to Dance https://bear.buckingham.ac.uk/528/1/Clements%2BClegg_Parental%20Perspectives%20on%20Their%20Sons%27%20Motivation%20to%20Dance.pdf

García Velázquez, A., & Delgado, A. (2016). La importancia de la danza en la educación [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de la Laguna]. <https://riull.ulles.es/xmlui/bitstream/handle/915/5782/La%20importancia%20de%20la%20danza%20en%20la%20educacion.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Gómez Merchán, C. A. (2020). Lo masculino y la danza [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNAL. <https://bfrrepositorio.unal.edu.co/server/api/core/bitstreams/0342dde5-d008-498e-bf9f-6c3ad4b97724/content>

Hernández-Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/64591365/Metodolog%C3%ADa_de_la_investigaci%C3%B3n._Rutas_cuantitativa_cualitativa_y_mixta-libre.pdf?1601784484=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DMETODOLOGIA_DE_LA_INVESTIGACION_LAS_RUTA.pdf&Expires=1780434410&Signature=OtAgy12asaligKnTNeeEJF5u6ngLEAGltiF6r5GeEYyE3RYzqN0UkRbe1z9cX4Nv-6AbTitSwvvxDaoYaq3tV1~PfVO6xjZcnRELCVEwwIewnNW~NcsF0N1GMSN3pk9FTebc6WYTY1wPV7k~PR-pXG3pcX0P7O9OInGtO~QZsikrzEhdWollDDMZOV-Czef-asW~KBq7Mt~za2LhvuIminj0~WxZEPaES4KQnyf1B3IUOGWSJQkJie9CVAxPrzE196XmHY3Wg5Qh1r2cvDruVo~EchKLeEulsO0kgF

V~nkYC4~xd2yp1S6gOu7H8KjdkS_QzLQ~hbSP4ipsCCs9DQ__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Herraiz García, F. (2013). Educación artística y estudios de la masculinidad. Desde 'la investigación sobre chicos y hombres' hacia 'el estudio con chicos y chicas en torno a las masculinidades'. Universidad de Barcelona. Recuperado de <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/50303/1/576394.pdf>

Huerta, R. (2014). La Educación Artística como motor de cambio social. Cuadernos de Pedagogía, 449, 12-17. Editorial Wolters Kluwer. https://dlw-qtxts1xzl7.cloudfront.net/35786825/Huerta2014Cuadernos46-50-libre.pdf?1417402319=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLa_Educacion_Artistica_como_motor_de_cam.pdf&Expires=1780420988&Signature=LXTp5ankiZTxlvrcsa7GOYldoCOCxz24EHZE93lRq7lPLn4bxtrH-SoCje3UeOcHijDBpdUdSwaHs9gw~XkBi~C5sXVuyjGKA0qw-fiqWy1w5zd-18N9aE7c7iQC3MCK5j8oOOYV7dNqKqIW5NSHafwz9E14Tuw5G3S-Hl56id3sly2gXQu9WwtL6oVUU5EiMXIfzKR4qcu0oyyABaWyBmjc3l8nSm-p4hU6FvslAmnl9tBobkFiSBVAC5KkfiR7h1WHFFB8TRL7SyO6DQZI-Da8ZV6Tn0NWqfw9c3Mhg~vhyhgjiRUB3bDhVNP5-PQ8jwMYX36zFGU-XJDX4a65VVBKjg__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Luis Forero, Y. V. (2024). Integración de la danza en procesos de enseñanza-aprendizaje de estudiantes de primaria en Latinoamérica (2020-2024) [Trabajo de maestría, Universidad El Bosque]. <https://repositorio.unbosque.edu.co/server/api/core/bitstreams/e055174b-8f6f-4f15-a5e2-2fb12a163c64/content>

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (1998). Las artes en la educación colombiana: Documento de apoyo a los lineamientos curriculares. Proyecto Educación Artística. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-339975_recurso_4.pdf

Ministerio de Cultura. (2010). Lineamientos del Plan Nacional de Danza para un país que baila 2010-2020 (2ª ed.). Ministerio de Cultura de Colombia. <https://mng.mincultura.gov.co/areas/artes/danza/Documents/LineamientosPlanDanza2aEdicion.pdf>

Oliver, W., & Risner, D. (2017). An introduction to dance and gender. En W. Oliver & D. Risner (Eds.), *Dance and Gender: An Evidence-Based Approach* (pp. 1-15). Oxford University Press.

Pastor, R., Vicente, G., López, A., & López, N. (2022). Danza educativa en el aula actual: percepción y formación de los docentes en Primaria y Secundaria. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado* <https://revistas.um.es/reifop/article/view/473541/319651>

Risner, D. S. (2009). *What we know about boys who dance: The limitations of contemporary masculinity and dance education*. En A. Shay y J. Fisher (Eds.), *When men dance: Choreographing masculinities across borders* (pp. 57-77). Oxford University Press. https://www.researchgate.net/profile/Doug-Risner-2/publication/289699314_What_We_Know_about_Boys_Who_Dance/links/5b06dca10f7e9b1ed7e955fe/What-We-Know-about-Boys-Who-Dance.pdf

Risner, D. (2007). Rehearsing masculinity: Challenging the 'boy code' in dance education. *Research in Dance Education*, 8(2), 139-153.

Sánchez Puentes, L. L. C. (2011). Masculinidades en crisis: cuerpo y danza. Reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la Academia Superior de Artes de Bogotá [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/7473>

Trautmann, A. (2008). Maltrato entre pares o "bullying". Una visión actual. <https://www.scielo.cl/pdf/rcp/v79n1/art02.pdf>

Walmsley, T. (2020). Masculinity and dance: Male dancers, gender and society in Stockholm, Sweden (Master's thesis, Stockholm University). <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1473833/FULLTEXT01.pdf>